

## LOS RELATOS EJEMPLARES DE UN TRATADO SOBRE MISERICORDIA Y POBRES EN LA CASTILLA DEL QUINIENTOS. EL *THESORO DE MISERICORDIA* DEL FRANCISCANO GABRIEL DE TORO

THE EXEMPLARY STORIES OF A TREATISE ON MERCY AND THE POOR IN SIXTEENTH-CENTURY CASTILE. THE *THESORO DE MISERICORDIA* BY THE FRANCISCAN GABRIEL DE TORO

LUCÍA ANDÚJAR RODRÍGUEZ<sup>1</sup>

Universidad de Sevilla

[landujar@us.es](mailto:landujar@us.es)

RECIBIDO/RECEIVED: 21-10-2024

ACEPTADO/ACCEPTED: 18-05-2025

### RESUMEN:

En 1548, en Salamanca, se editaba por primera vez el *Thesoro de misericordia divina y humana* del franciscano Gabriel de Toro. La obra exaltaba la virtud de la misericordia, convertida en un elemento clave para la salvación dentro de la doctrina cristiana católica, mientras que la Reforma protestante había eliminado su función soteriológica. Toro rescataba con este título la importancia de la virtud y presentaba un generoso número de relatos ejemplares (exempla) encaminados a servir como modelos para todos aquellos fieles que buscasen la preciada salvación. Estos exempla que aquí presentamos formaron parte del acervo cultural, así como pictográfico, de la época.

---

<sup>1</sup> <https://orcid.org/0000-0001-5416-4594>. Graduada en Historia y en Antropología Social y Cultural por la Universidad de Sevilla, donde también cursó el máster de Estudios Históricos Avanzados, especialidad en Historia Moderna. Gracias a un contrato FPU, se doctoró en Teoría de la Literatura y Literatura comparada de la Universitat Autònoma de Barcelona con la tesis «Las obras de misericordia. Literatura pastoral y prácticas sociales en la Castilla del Renacimiento». Asimismo, desarrolla otra línea de estudio sobre la redención de cautivos por parte de las órdenes trinitaria y mercedaria, prestando especial atención a los privilegios reales de ambas instituciones y la conflictividad derivada de sus actividades redentoras. Ha obtenido, entre otros, los premios extraordinarios de final de carrera por sus estudios de Historia y Antropología, así como el Premio Nacional de Fin de Carrera en Ciencias Sociales (2015-2016). Actualmente, es profesora en el departamento de Historia Moderna de la Universidad de Sevilla. Pertenece al grupo de investigación: Seminario de Estudios sobre el Renacimiento (<https://sr.uab.cat/presentacion/>).

Diferentes reyes, personajes bíblicos, santos y parábolas sirvieron como ejemplos de individuos misericordiosos y caritativos que contribuyeron a fomentar la doctrina de la misericordia tan crucial en las discusiones teológicas de mediados del Quinientos.

PALABRAS CLAVE: Misericordia, *exempla*, siglo XVI, Gabriel de Toro.

ABSTRACT:

In 1548, in Salamanca, the *Thesoro de misericordia divina y humana* by the Franciscan Gabriel de Toro was published for the first time. The work exalted the virtue of mercy, which had become a key element for salvation within Catholic Christian doctrine, while the Protestant Reformation had eliminated its soteriological function. With this title, Toro emphasized the importance of the virtue and presented a generous number of exemplary stories (*exempla*) intended to serve as models for all those faithful who sought the precious salvation. The *exempla* presented here were part of the cultural as well as pictorial heritage of the time. Various kings, biblical figures, saints, and parables served as examples of merciful and charitable individuals who helped to promote the doctrine of mercy, which was so crucial in the theological discussions of the mid-16th century.

KEYWORDS: Mercy, *Exempla*, 16th century, Gabriel de Toro.

Para citar este artículo / Citation: ANDÚJAR RODRÍGUEZ, Lucía. «Los relatos ejemplares de un tratado sobre misericordia y pobres en la Castilla del Quinientos. El *Thesoro de misericordia* del franciscano Gabriel de Toro». *Archivo Ibero-Americano* 85, n.º 301 (2025): 451-479. <https://doi.org/10.48030/aia.v85i301.378>.

## 1. LA IMPORTANCIA DE LA MISERICORDIA Y SUS OBRAS EN LA DOCTRINA

Cada uno mandó Dios (...) tener cuydado de su próximo y en especial de los pobres. Pero los que no alcançaren dineros para remediarlos del todo (como el samaritano lo hizo, no contento con depositar luego lo que pudo para curar el llagado, sino obligándose por lo demás) cumplirán a lo menos con los dos cornados de la biuda, que será compadeciéndose de los necesitados y persuadiendo que los socorran, como yo en este libro lo pretendo.

Así comenzaba Gabriel de Toro el proemio del *Thesoro de misericordia divina y humana*, editado por primera vez en Salamanca, en 1548, en la imprenta de Juan de Junta. El tratado del franciscano era una invitación al ejercicio de la misericordia con los más necesitados. Y, para ello, se preocupó por mostrar la importancia que la virtud había tenido desde el principio de los tiempos para el hombre en diferentes culturas y pueblos, pero también para el mundo animal. La misericordia, entendida como la compasión de las miserias ajenas,<sup>2</sup> era el eje vertebrador de todo el contenido.

---

2 Gabriel de TORO, *Thesoro de Misericordia divina y humana*, f. 104 v. Para un análisis de la obra, véase, Lucía ANDÚJAR RODRÍGUEZ, *Tesoros en el cielo. Misericordia y práctica social en la Castilla del Renacimiento* (Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla), en prensa.

El marco doctrinal sobre esta virtud se había desarrollado sobre todo en los siglos XII y XIII. El concepto de «obras de misericordia» se extendió de manera significativa en la Edad Media, siendo constantemente mencionado en los sermones como un conocimiento común. La lista formal de las obras de misericordia corporales se estableció hacia finales del siglo XII, tomando como referencia las seis acciones descritas en los versículos 35-36 de la profecía del Juicio Final en Mateo 25.<sup>3</sup>

cuando el hijo del hombre venga en su gloria, acompañado de todos sus ángeles, se sentará en su trono glorioso. Entonces serán congregadas delante de él todas las naciones, y él irá separando a unos de otros, como el pastor separa a las ovejas de los cabritos. Pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda. Entonces dirá el rey a los de su derecha: «venid, benditos de mi padre, recibid la herencia del reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, era forastero y me acogisteis, estaba desnudo y me vestisteis, enfermo y visitasteis, en la cárcel y acudisteis a mí» (Mt 25, 31-36).

Así, quedaron configuradas las seis obras corporales: dar de comer al hambriento, de beber al sediento, acoger al peregrino, vestir al desnudo y visitar al enfermo y al encarcelado. A estas acciones se añadió una séptima, el acto de enterrar a los muertos, inspirado en el libro de Tobías del Antiguo Testamento,<sup>4</sup> donde se presentaba como la muestra de piedad más relevante y recurrente. La fijación del número siete tuvo que ver con las corrientes teológicas de la época, que estaban fuertemente influenciadas por simbolismos numerológicos,<sup>5</sup> lo que contribuyó a que este número se asociara con la santidad y la perfección.<sup>6</sup>

En cuanto al grupo de las siete obras espirituales, estas surgieron a partir de interpretaciones alegóricas de las obras corporales durante el siglo XIII. Centurias antes Orígenes había sido de los primeros en proponer que el alma también necesitaba ser nutrida y vestida mediante buenas acciones. Por su parte, san Agustín fue quien estableció un vínculo entre las obras corporales y las espirituales, aunque, como apunta Noye, el origen de las espirituales es menos evidente que el de las corporales. De esta forma, las siete obras espirituales fueron las siguientes: aconsejar a los dudosos,

3 Irenée NOYE, «Miséricorde (Oeuvres de)», en *Dictionnaire de spiritualité* (Paris: Beauchesne, 1980), 10:1341.

4 Federico BOTANA, *The Works of Mercy in Italian Medieval Art (c. 1050-c. 1400)* (Turnhout: Brepols, 2011), 2.

5 Marie-Dominique CHENU, *La théologie au douzième siècle* (Paris: Librairie Philosophique J. Vrin, 1966), 163-164.

6 Henri de LUBAC, *Exégèse médiévale. Les quatre sens de l'Écriture* (Paris: Desclée de Brouwer, 1993), 4:22.

corregir a los pecadores, consolar a los tristes, perdonar a los que ofenden, sufrir a los onerosos, orar por todos y enseñar a los ignorantes.<sup>7</sup>

Las obras de misericordia comenzaron a vincularse intensamente con el Juicio Final y la salvación del alma debido a la relevancia otorgada al pasaje de Mateo 25, 31-46. Así, en la Edad Media, la práctica de estas obras adquirió gran importancia entre los fieles laicos. Noye sostiene que fue a partir de santo Tomás cuando las obras espirituales empezaron a aparecer en los textos canónicos y catecismos.<sup>8</sup>

Desde el siglo XIII, cada vez más penitentes se unieron a monasterios y comunidades religiosas, dedicándose al cuidado de pobres y enfermos en los hospitales de estas instituciones como un medio para practicar las obras de misericordia y asegurar su salvación. Con el tiempo, los antiguos hospicios y enfermerías monásticas fueron reemplazados por nuevos centros que ofrecían asistencia no solo a peregrinos y miembros de órdenes religiosas, sino también a todo tipo de personas desamparadas y enfermas. Asimismo, en ese siglo, dos elementos impulsaron la expansión de estas prácticas: por un lado, la misión apostólica de los frailes; por otro, las reformas del IV Concilio de Letrán, en 1215. En términos prácticos, los frailes desempeñaron un papel fundamental al transmitir en la lengua vernácula los fundamentos de la doctrina de las obras a la población.<sup>9</sup>

La importancia de estas en el marco doctrinal, debido al carácter soteriológico que adquirieron, hizo que a partir del siglo XIV en Castilla pasasen a formar parte del contenido divulgado en los catecismos y las doctrinas cristianas, como aquello que los párrocos debían enseñar a los fieles.<sup>10</sup>

Además, dentro de la doctrina, la misericordia se relacionó con distintos aspectos en los catecismos castellanos. Era considerada una virtud característica de Dios (misericordia divina) con la cual el ser humano buscaba parecerse a Él, y se basaba en aliviar el sufrimiento de los demás. Así, la misericordia actuaba como un remedio que la persona podía ofrecer en situaciones de necesidad, imitando de este modo a Dios. En este contexto, surgía el primer concepto fundamental para comprender la doctrina de la misericordia: las miserias de los individuos.

Igualmente, estaba íntimamente ligada a una de las tres virtudes teologales: la caridad (amor), de la que descendía. Esta, que debía aplicarse a los semejantes, a quienes había que tratar con amor, se reflejaba, a su vez, en el segundo mandamiento

7 NOYE, «Miséricorde (Oeuvres de)», 1332-1334.

8 *Idem*.

9 BOTANA, *The Works of Mercy...*, 3-7; J. DAVIS ADAMS, «Preaching in Thirteenth-Century Hospitals», *Journal of Medieval History* 36, n.º 1 (2010): 72-89.

10 JOSÉ SÁNCHEZ HERRERO, «Los sínodos y la catequesis», en *Los Sínodos diocesanos del pueblo de Dios: actas del V Simposio de Teología Histórica (24-26 octubre 1988)* (Valencia: Facultad de Teología San Vicente Ferrer, 1988), 181.

de la ley evangélica («amarás al prójimo como a ti mismo») y en el cuarto mandamiento de la ley de Dios («honrarás a tu padre y a tu madre»), que tienen como base la caridad y la misericordia.

Las obras de misericordia también eran llamadas limosnas, ya fueran espirituales o corporales. Y estas, además de estar profundamente ligadas a la misericordia y la caridad, tenían una conexión estrecha con la penitencia, que nos conduce a la sección sacramental de la doctrina cristiana, ya que era el sacramento mediante el cual los pecadores obtenían redención por sus faltas. No obstante, para recibir plenamente los beneficios de este sacramento, era necesario cumplir con sus tres partes: la contrición del corazón, la confesión de boca y la satisfacción mediante las obras. La primera implicaba el arrepentimiento sincero por los pecados, la segunda consistía en confesarlos al sacerdote, y la tercera en realizar acciones que compensaran las ofensas cometidas. Nos centraremos en la última parte de la penitencia: la satisfacción. Las prácticas que permitían llevar a cabo esta etapa se reducían a tres: la oración, el ayuno y la limosna (mencionada de nuevo como sinónimo de la misericordia y sus obras). Por tanto, también estaba la virtud implicada en el proceso del perdón de los pecados, especialmente con los capitales.

Considerados origen de otros pecados y mortales cuando atentaban contra el amor a Dios o al prójimo, la avaricia era uno de ellos. Este vicio ocupaba el cuarto lugar entre los capitales y se caracterizaba por un deseo desmedido de bienes y riquezas. Infringir un mandamiento suponía un pecado, que podía ser mortal, como el de no atender a la extrema o grave necesidad del prójimo. Es decir, en este caso, cuando no se aplicaba la misericordia. Así, al no ejercitarse en la virtud se incurría en la avaricia, con las fatales consecuencias de estar en pecado.

Por último, las obras de misericordia, debido a su función soteriológica, estaban vinculadas al Juicio Final, elemento contenido en los artículos de la fe. El Juicio Final abordaba diversos aspectos en esta parte de la doctrina, como las razones de su necesidad, el porqué de Dios como juez, las señales que anunciarían su proximidad y la forma que tomaría el evento. Sin embargo, lo que probablemente más inquietaba al creyente era cómo las almas podían ser redimidas y alcanzar el paraíso celestial. En ese momento, la clave para la salvación o la condena residiría en las obras de misericordia. Para obtener una sentencia favorable en ese crucial momento del Juicio Final, todas las buenas obras, como la limosna, el cumplimiento de la penitencia y el amor no solo hacia Dios, sino también hacia el prójimo, ayudándolo en sus necesidades, se volvían esenciales e indispensables.<sup>11</sup>

---

11 Para una mayor explicación de la implicación de la misericordia en las doctrinas castellanas de la primera mitad del siglo XVI, véase Lucía ANDÚJAR RODRÍGUEZ, «La lógica de la misericordia en las doctrinas cristianas castellanas del siglo XVI (1532-1558)», *Manuscripts* 44 (2021): 123-142.

Las obras de misericordia se convirtieron en un elemento fundamental de la doctrina que no solo ayudaba a limpiar la mancha que los pecados dejaban (con las obras de satisfacción), sino que proporcionaba la llave de la salvación (en el Juicio Final). Frente a toda la doctrina protestante, que negaba su carácter soteriológico,<sup>12</sup> la católica realizaba el poder salvífico de las obras de misericordia.<sup>13</sup> Un ejemplo de ello lo encontramos en el tratado del franciscano Gabriel de Toro, *Thesoro de misericordia divina y humana*, de 1548.

## 2. EL FRANCISCANO GABRIEL DE TORO

Gabriel de Toro nació en la ciudad de Toro (Zamora) a principios del siglo XVI, aunque no se conoce con certeza la fecha exacta. Se formó en teología en el convento de San Francisco de Salamanca, y es posible que también estudiase en la universidad de la misma ciudad. Allí mismo fue donde tomó los hábitos y pasó una gran parte de su vida.<sup>14</sup>

En 1538, fue nombrado provincial de la provincia de Santiago de Compostela, cargo que mantuvo hasta 1541. Entre 1545 y 1548, formó parte de una junta de teólogos presidida por Antonio de Fonseca,<sup>15</sup> obispo de Pamplona, con el objetivo

12 Ignacio GARCÍA PINILLA, «Misericordia y acción caritativa entre los autores reformados españoles», *Manuscripts* 44 (2021): 143-162.

13 ANDÚJAR RODRÍGUEZ, «La lógica de la misericordia».

14 Manuel de CASTRO, «Los padres Gabriel de Toro y Felipe Díez, escritores franciscanos del siglo XVI», *Cuadernos Bibliográficos* 28 (1972): 51-57; CASTRO, «De Toro, Gabriel», en *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, ed. por Quintín ALDEA VAQUERO, Tomás MARÍN MARTÍNEZ y José VIVES GATELL (Madrid: Instituto Enrique Flórez, CSIC, 1975), 4:2576; Luis PÉREZ SIMÓN, «Místicos franciscanos», *Verdad y Vida* 74, n.º 268 (2016): 165.

15 A esta junta se referirá en la dedicatoria del *Thesoro de misericordia*, dirigida a Felipe II: «Y aun en derecho no se permite abogar a eclesiásticos, sino por biudas, pupilos y necesitados, como yo agora lo hago y lo he hecho en las ciudades donde fui llamado con otros perlados, religiosos y letrados para consultar el remedio de los necesitados. Y en especial estando presente el reverendo padre Don Antonio de Fonseca, obispo de Pamplona» TORO, *Thesoro de misericordia*, Dedicatoria al príncipe Felipe II, s.f. Antonio de Fonseca (1503-1557), natural de Toro y miembro de la familia de los Fonseca, con vínculos familiares con Alonso de Fonseca, se licenció en Derecho Canónico en la Universidad de Salamanca en 1527. En 1542 fue nombrado prior de Roncesvalles, y en 1545 ascendió al puesto de obispo de Pamplona, que ocupó hasta 1550. Durante su tiempo como obispo, estableció su sede en Estella, donde tuvo que enfrentarse a un clima de hostilidad anticastellana, lo que le llevó a pasar largos periodos en Toro. Los conflictos con el cabildo y los feligreses acabaron forzando su renuncia al obispado, lo que motivó su regreso a Toro. Posteriormente, fue designado presidente del Consejo de Castilla, cargo que ocupó hasta su fallecimiento en 1557 (Carlos Javier de CARLOS MORALES, *La Corte de Carlos V. Los consejos y los consejeros de Carlos V* (Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000), 2- III:140-142; José GOÑI GAZTAMBIDE, *Historia de los obispos de Pamplona* (Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra, Diputación Foral de Navarra, Institución Príncipe de Viana, 1979), 3:342-372).

de encontrar una solución económica al problema de los pobres tan acuciante en las décadas de los treinta y cuarenta del Quinientos en Castilla.<sup>16</sup>

En 1548, tras ser nuevamente elegido como provincial de Santiago, organizó una misión de doce religiosos que fue enviada a América. Continuó en ese puesto hasta 1552. A lo largo de su vida, realizó varios viajes a Portugal, donde ejerció como confesor y predicador de los reyes portugueses. Además, fue nombrado por Carlos V visitador del monasterio de Las Huelgas, en Burgos, y del Consejo Real de Castilla. Aunque se desconoce cuándo falleció, para 1586 se indicaba en la licencia real para la reimpresión del *Thesoro* que su muerte había ocurrido «hacia muchos días».<sup>17</sup>

Su obra más destacada fue el *Thesoro de misericordia divina y humana*, la cual tuvo siete ediciones a lo largo del siglo XVI.<sup>18</sup> La primera de ellas, publicada en 1548 en Salamanca por el impresor Juan de Junta, es la que utilizamos como referencia.<sup>19</sup> Ese mismo año apareció otra edición en Zaragoza, de la imprenta de Diego Hernández. No se volvieron a realizar más ediciones hasta 1575, veinticinco años después, cuando fue publicada en Valencia por Pedro de Huete. Las últimas cuatro ediciones se concentraron en la década de 1590. En 1597 se imprimieron dos en Salamanca, ambas por Juan Fernández, aunque con diferentes destinatarios: una dirigida al rey Felipe y la otra al arzobispo de Évora, Don Theotonio. Finalmente, en 1599 salieron dos ediciones más en Cuenca, impresas por Miguel Serrano de Vargas: una fue

---

16 No es nuestra intención ahondar en la situación de pobreza surgida en estas décadas en Castilla, pero pueden consultarse las siguientes referencias para su contextualización: Maureen FLYNN, *Sacred Charity. Confraternities and Social Welfare in Spain, 1400-1700* (Londres: Macmillan, 1989), 88-90; Félix SANTOLARIA SIERRA, «¿Dar limosna o enseñar un oficio? El debate sobre la caridad en el Siglo de Oro», *Torre de los Lujanes: Boletín de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País* 51 (2003): 31-54; SANTOLARIA SIERRA, *El gran debate sobre los pobres en el siglo XVI. Domingo de Soto y Juan de Robles 1545* (Barcelona: Ariel Historia, 2003).

17 CASTRO, «Los padres Gabriel de Toro», 52-57; CASTRO, «De Toro, Gabriel», 2576; PÉREZ SIMÓN, «Místicos franciscanos», 257; Manuel RODRÍGUEZ PAZOS, «Siglo XVI. Ministros provinciales de la modernidad», *Liceo franciscano: revista de estudio e investigación*, n.º 187-189 (2010): 55-209.

18 Manuel de Castro, además de incluir el *Thesoro de misericordia* entre las obras de Gabriel de Toro, menciona la *Teología mística, unión del alma con Dios*, impresa en Zaragoza en 1548. También hace referencia a las *Obsequias de Nuestra Señora*, que fueron publicadas junto con el *Thesoro* al final de este. Asimismo, menciona un *Tratado de la pureza de la Virgen*, que formaba parte de las obsequias, aunque Castro no está seguro de si dicho tratado llegó a ser impreso (Manuel de CASTRO, *Escritores de la provincia franciscana de Santiago, siglos XIII-XIX* (Santiago de Compostela: Imprenta Aldecoa, 1996), 270-271).

19 Aunque algunos investigadores señalan 1536 como la fecha de la *editio princeps* en Salamanca (es el caso de María JIMÉNEZ SALAS, *Historia de la asistencia social en España en la Edad Moderna* (Madrid: Instituto Balnes de Sociología, 1958), 18, entre otros), nos inclinamos por la hipótesis de otro grupo de autores que sitúan la primera edición en 1548, como, por ejemplo, Lorenzo Ruiz Fidalgo (Lorenzo RUIZ FIDALGO, *La imprenta en Salamanca* (Madrid: Arco Libros, 1994), 3:1396).

financiada por la viuda de Juan de Castro, y la otra por Miguel Ramos y Magdalena Pérez.<sup>20</sup>

Aunque tuvo una difusión relevante durante el siglo XVI, el *Thesoro* sigue siendo una obra poco conocida.<sup>21</sup>

### 3. EL *THESORO DE MISERICORDIA* Y SU CONTENIDO

La obra se organizó en un total de 108 capítulos, no divididos en ningún título durante su exposición, aunque sí estructurados en la tabla general del comienzo del tratado. De esta manera, se trataban las siguientes temáticas: el cuidado que Dios y los apóstoles tuvieron de los pobres y quiénes se deben hacer cargo de ellos; cómo Cristo mendigó y del cuidado antiguo que se tiene de pobres, enfermos, peregrinos, niños huérfanos y viudas; del cuidado que debían tener los reyes y los eclesiásticos con los necesitados y la asistencia que se dio a los ociosos; el cuidado que se da a los pobres en las repúblicas antiguas, entre judíos y gentiles; las causas por las que Dios permitía la existencia de pobres y el motivo de su incremento; la caridad que se tenía con presos, cautivos y difuntos; y por último, un sermón de las honras de la Virgen que se predicó en la iglesia mayor de Salamanca, diez días después de las obsequias que se le hicieron a la princesa doña María. Los títulos que figuran en el índice no se repetían a lo largo del tratado; serían los enunciados de los distintos capítulos los que indicarían el contenido abordado.

El tratado examinó la pobreza en tres grupos de la antigüedad: los gentiles, que incluían diversos pueblos como los romanos, griegos (lacedemonios, tebanos, atenienses), cartagineses, egipcios, dacios, bactrianos, escitas, entre otros; los judíos, también conocidos como hebreos; y los cristianos de la iglesia primitiva.

Igualmente, el franciscano defendió las bondades de la pobreza, la cual tenía varias funcionalidades. En primer lugar, era un recordatorio de la existencia de Dios y servía, además, para glorificarle. Igualmente, esta condición ayudaba a los hombres para que las riquezas no los «enfermasen», ya que los ejercitaban en paciencia. Con la pobreza también evitaban las tentaciones del demonio y, asimismo, actuaba para el provecho espiritual.

Gabriel de Toro definió varios tipos de pobres en el *Thesoro* porque la necesidad no siempre se presentaba de la misma manera. La forma ideal de pobreza era la de

---

20 CASTRO, «Los padres Gabriel de Toro», 57-60; Juan Manuel SÁNCHEZ, *Bibliografía aragonesa del siglo XVI* (Madrid: Arco Libros, 1913), 1:358-359.

21 JIMÉNEZ SALAS, *Historia de la asistencia...*, 10; Carmelo VIÑAS Y MEY, «Notas sobre la asistencia social en la España de los siglos XVI y XVII», *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas* 48 (1971): 216; o Valentín MORENO GALLEGU, *La recepción hispana de Juan Luis Vives* (Valencia: Generalitat Valenciana, 2006), 459, entre otros autores.

los pobres santos, aquellos que vendían sus posesiones y se ponían a disposición de los pobres (más adelante volveremos a tratar esta tipología). El segundo tipo de pobres eran los pobres comunes, entre los que encontramos, por un lado, los mendigos, aquellos que pedían por necesidad; y los envergonzantes, por otro, que no pedían por cubrir su vergüenza. Finalmente, el último grupo lo compondrían aquellos que no tenían nada, pero al emplearse podían ganar un sustento con el que mantenerse.

Aunque los pobres no siempre eran «verdaderos» y existían aquellos que mendigaban con «fictiones». Estos individuos estaban íntimamente ligados al pecado de la ociosidad, aquellos que no querían trabajar, a los que Toro denominó «ociosos voluntarios». Sin embargo, existían otros que no encontraban en qué ocuparse, no podían trabajar o su trabajo no bastaba para su sustento, pobres que mendigaban con ociosidad que sí podrían vivir de limosnas.

Más allá de estos tipos, existían otros individuos que, por su condición, también padecían necesidades. Fue el caso de las viudas, viejos, enfermos y huérfanos, quienes, aquejados de una situación particular, se volvían más vulnerables.<sup>22</sup> A todos estos grupos de pobres y necesitados había que prestar auxilio.

Toro expondría que antes del advenimiento del cristianismo, tanto entre los pueblos gentiles como entre los judíos, ya existía el apoyo a los más humildes, lo que demostraba que la misericordia siempre había estado presente, aunque se practicara con diferentes propósitos: «los gentiles tuvieron algún rastro de las obras de misericordia: vistiendo desnudos, hospedando peregrinos, alimentando necesitados, eran obras semejantes a cuerpos sin cabeza, porque les faltó el conocimiento del Dios verdadero».<sup>23</sup>

Aunque siempre había existido la misericordia, para el franciscano la aparición del cristianismo supuso una revolución, pues permitió conceptualizar la virtud y promoverla de manera consciente. En el *Thesoro* continuamente aparecía el término «obras de misericordia» (y en ocasiones, se utilizaba «obra pía») como la clave para que los individuos al ser valorados en el Juicio Final pudieran alcanzar la salvación. Sin embargo, en ningún momento aparecía una lista que especificara cuáles eran. Es cierto que, en algunas ocasiones, se mencionaban una serie de acciones que podrían estar entre ellas, pero no se ofrecía una enumeración clara que permitiera identificarlas.<sup>24</sup> No obstante, aunque estas no estuvieran listadas, sí se podían deducir a lo largo del tratado, aunque solo las corporales y no las espirituales.

22 TORO, *Thesoro de Misericordia...*, ff.13-14, 57, 107r.

23 *Ibidem*, f.129r.

24 Como por ejemplo en las siguientes citas: «en tres cosas se gastan justamente las piezas de oro o plata de la iglesia: en sustentar necesitados, en redimir cautivos y en enterrar a los muertos»; «vas por

Así, en la obra se tratan diferentes acciones y elementos muy ligados a la asistencia. Se subrayaba constantemente la relevancia de ayudar a los necesitados, prestarles socorro y distribuir con ellos los bienes. Las maneras en que se brindaba esta ayuda eran diversas y se ajustaban a las necesidades que surgieran. Dar de comer a los hambrientos, ofrecer agua a los sedientos y vestir a los desnudos eran las tres acciones principales con las que se asistía a los pobres, constituyendo así tres obras de misericordia que sintetizaban el auxilio a los necesitados: «quantos seglares ay que, viendo y oyendo a la pobre cananea andar y coger migajas y regoxos de las mesas de los señores, le dan una reuanada de pan, un bocado de carne, çapatos viejos, camisas y ropas desechadas, un leño, un jarro de agua o a lo menos se compadecen de su pobreza».<sup>25</sup>

Pero no eran las únicas obras que encontrábamos. Los enfermos representaban una categoría de pobres con necesidades aún más urgentes debido a su condición. Considerada como un designio divino, a la enfermedad se le asignaban diversas funciones: servía como medio para alcanzar la salvación, perfeccionar virtudes y prevenir el pecado. El cuerpo humano se comparaba con vasijas de barro, y el horno donde Dios las cocía simbolizaba todas las enfermedades que debían soportar los hombres para poder servirle al final.<sup>26</sup> La manera de llevar a cabo las obras con los enfermos era a través de la compasión: «y la limosna fuese espiritual, por compasión y corporal, visitándolos con sus personas y bienes».<sup>27</sup> Así, había dos formas de asistírles: una espiritual, que implicaba mostrar compasión, y otra corporal, que consistía en visitarlos y satisfacer sus necesidades (proporcionando comida, bebida y/o vestimenta) con los recursos de quien realizaba la visita.

Asimismo, Dios tenía un especial cuidado con los peregrinos, ya que estos necesitaban un techo donde cobijarse; por ello, era una obra de misericordia hospedarlos y proporcionarles todo lo que precisaran. Aunque todo esto también se podía aplicar a los pobres: darles posada y socorro.<sup>28</sup>

Por último, el *Thesoro* también recogía las obras de liberar a los cautivos y enterrar a los difuntos, dedicándoles varios capítulos para «librar a sus próximos a los peligros anexos a la cautiuidad que llegan hasta la muerte del ánima y del cuerpo, porque entre infieles no pocas veces se pierde lo uno y lo otro»,<sup>29</sup> y seguía «quiere

---

otro camino en vestir a Christo en sus pobres, visitar enfermos, dar de comer a hambrientos, hospedar a los que no tienen casa». TORO, *Thesoro de Misericordia...*, ff. 56v., 78v.

25 *Ibidem*, f. 116r.

26 *Ibidem*, ff. 45-46.

27 *Ibidem*, f. 47. Este es uno de los pocos momentos en el que vemos una obra de misericordia espiritual dentro de la obra, que está dedicada, como anteriormente hemos advertido, a las corporales.

28 *Ibidem*, ff. 49v-50.

29 *Ibidem*, f. 134.

Dios que enterremos con charidad a los muertos para animar los biuos a pelear mejor contra los vicios».<sup>30</sup>

Como observamos, las siete obras de misericordia corporales estaban presentes en la obra. Pero, más allá de las explicaciones y los beneficios que con estas podían obtenerse, Toro hizo hincapié en personajes y relatos que llamaban a su práctica. De esta forma, todo el armazón teórico de la virtud contenido en el tratado se ilustraba con numerosos *exempla* que movían a la compasión de los fieles.

#### 4. LOS *EXEMPLA* EN LA LITERATURA

Claude Bremond, Jacques Le Goff y Jean-Claude Schmitt definieron el *exemplum* como un relato breve considerado verdadero, diseñado para integrarse en un discurso (normalmente un sermón), con el fin de impartir una lección y persuadir al público. Le Goff enfatizó su carácter verídico, ya que, por más extraordinarios o sorprendentes que fueran, debían convencer al lector o al oyente de su autenticidad.<sup>31</sup>

Los *exempla*, que subrayaban tanto la historicidad como la heroicidad de figuras masculinas y femeninas, reflejaban un sistema ya consolidado. Inicialmente desarrollados en entornos monásticos, especialmente dentro de las nuevas órdenes —en particular la cisterciense entre los siglos XI y XII—, este género narrativo se trasladó al ámbito urbano a finales del siglo XII. Estrechamente relacionado con la predicación, su propósito era instruir a los fieles. A través de los sermones y su difusión en lenguas vernáculas, el *exemplum* se convirtió en un producto literario y cultural de gran circulación durante el siglo XIII.<sup>32</sup>

Consecuencia del éxito de esta propagación fue la aparición de colecciones de *exempla*, donde las narraciones se recopilaban fuera del contexto de sermones o tratados. Desgajados de sus contextos y aislados, aparecieron desde comienzos del siglo XIII (sobre todo en la segunda mitad de la centuria) y destacaron las colecciones de dominicos y franciscanos. Se erigió, entonces, como género narrativo particular, un corpus en gran medida anónimo cuya autoría, aunque resultó en títulos famosos, nunca fue reivindicada. Estas colecciones recogían materiales de otras, aportaban elementos nuevos, extraían y modificaban su ordenamiento.<sup>33</sup>

Schmitt identificó varios criterios que definían las colecciones de *exempla* franciscanos. Entre estos, destacaban los relatos sobre san Francisco y los hermanos

30 *Ibidem*, f. 112v.

31 Claude BREMOND, Jacques LE GOFF y Jean-Claude SCHMITT, *L' 'Exemplum' (Typologie des sources du Moyen Age occidental)* (Turnhout: Brepols, 1982), 37-38; Jacques LE GOFF, *En busca del tiempo sagrado. Santiago de la Vorágine y la Leyenda dorada* (Madrid: Akal, 2022), 41.

32 BREMOND, LE GOFF y SCHMITT, *L' 'Exemplum' ...*, 45-46, 50-52.

33 *Ibidem*, 50-52, 55-59.

menores, mientras que apenas se mencionaban a los dominicos o se los excluía por completo. También incluían un mayor número de ejemplos relacionados con fenómenos de la naturaleza. Incluso en el siglo xv, los franciscanos, además de utilizar *exempla* ya consolidados en la tradición, siguieron añadiendo nuevos relatos ejemplares.<sup>34</sup>

Puede decirse que fue la acción de las ordenes mendicantes a lo que se atribuye el auge de la predicación dirigida a los laicos desde comienzos del siglo xv. Los frailes contribuyeron al desarrollo de la literatura ejemplar, que destacó por su incursión en las nuevas predicaciones que estos llevaban a cabo. En concreto, fue en primer lugar con la prédica cisterciense, y más tarde, con los mendicantes donde se multiplicó la conciencia de este género narrativo particular.<sup>35</sup>

## 5. LOS *EXEMPLA* DEL *THESORO*

Gabriel de Toro utilizó este elemento literario para enseñar, de una forma más divulgativa, la práctica de la virtud de la misericordia. Su obra estaba cargada de ejemplos piadosos que buscaban conmover a los creyentes e incitarlos a la práctica de la virtud, tan necesaria para la salvación de las almas. Encontramos relatos de reyes misericordiosos, de personajes de los evangelios, de santos e, incluso, de animales. Estas pequeñas historias ejemplares ayudaron a completar tanto el marco teológico de la misericordia, como un acervo de referentes culturales, que se habían transformado, entre otras cosas, en motivos iconográficos recurrentes.

### 5.1. Los reyes y la misericordia

El *Thesoro* se iniciaba con una dedicatoria dirigida al príncipe Felipe II, cuyo propósito era destacar uno de los bienes más valiosos: la misericordia. Para lograr este objetivo, era esencial la figura de los monarcas, «pues son cabeça, con influir y comunicar sustentación y vida a los miembros de la república. De manera que manen de ellos como de piélagos ríos de piedad real, que con su exemplo hagan fructificar obras de misericordia, aún a los muy duros y secos pueblos».<sup>36</sup> Sin embargo, las obras piadosas y las limosnas otorgadas a los pobres eran, a la vez, el recurso más seguro para los reyes, superando las riquezas mundanas y a los ejércitos. De esta

<sup>34</sup> Jean-Claude SCHMITT, «Recueils franciscains d' 'exempla' et perfectionnement des techniques intellectuelles du XIIIe au XVe siècle», *Bibliothèque de l'école des chartes* 135, n.º1 (1977): 7-8.

<sup>35</sup> *Ibidem*, 5-6.

<sup>36</sup> TORO, *Thesoro de Misericordia...*, Dedicatoria a Felipe II, s.f.

manera, el tratado se presentaba como una guía de monarcas ejemplares, diseñada para ser un modelo en la práctica de la misericordia y el socorro a los necesitados.

Entre los monarcas y los pobres se establecía, pues, un vínculo estrecho. Si bien, al hablar de los orígenes de los reyes, una de las teorías explicaba que los pobres les habían dado la «dignidad real» y que no la consiguieron «hasta que los pobres se les llegaron». También se resaltó el particular cuidado que debían tener «los reyes de los pobres y necesitados» y continuaba «y conuiene que lo haga (...) porque ocupados y distraídos en negocios diuersos, no pueden dexar de errar muchas vezes si no acuden a Dios que los guíe. Y para reparar los defectos que cometen han de soportar con limosnas las conciencias».<sup>37</sup> Los pobres poseían un cometido especial con los reyes: otorgarles dignidad real y reconducirlos por el camino del buen gobierno.

Por su parte, los reyes, como pastores y padres, debían tener atención por aquellos a los que gobernaban, pero especialmente por los pobres: «porque con mayor cuydado han de tractar los reyes (...) a los pobres que no a los sanos: porque como los padres le tienen mayor de los hijos impotentes y Dios mira más por los necesitados que no por los que no lo son, al qual los reyes representan».<sup>38</sup>

Además, los monarcas, al ejercitarse en obras pías, conservaban y adelantaban todas sus hazañas reales, lo que les permitía el recuerdo de aquellos que lo deseaban. Igualmente, la realización de estas obras por parte de los soberanos (y por ser «padres», figuras de referencia) ayudaba a la promoción de estas por parte de sus súbditos, «assí los reyes y señores son padres de ricos y pobres y no han de seguir el parecer de los grandes y ricos para socorrer a los hambrientos, antes los han de confundir con su liberalidad y conuencer con obras y palabras a que tengan por bueno lo que con pobres se gasta».<sup>39</sup>

Toro ofreció ejemplos de monarcas, tanto cristianos como gentiles, que destacaron por obras piadosas: «de los reyes christianos y sanctos, claro está, que las principales de sus hazañas fueron obras de misericordia (...) y los príncipes de la gentilidad no se preciauan poco destas grandezas pías»<sup>40</sup>. En la tabla 1 pueden observarse cuáles fueron estos personajes caritativos.

37 Entre otras causas que explican el origen de los monarcas se citan «las estrellas», pero los que defienden esto se encuentran «engañados en pensar que depende de la constelación y signo en que nace el que ha de ser rey». Otra causa «a tyranía la genealogía y cepa de los reyes» y otros suponían «que los hombres eligieron entre sí a quien los rigiese a imitación de las grullas y otros animales». Sobre el papel de los pobres en la dignificación de los reyes advertía Toro «no os deue espantar lo dicho, pues es dellos pobres el reyno de los cielos y hazen reyes en él no es mucho auer sido parte para hazerlos en la tierra». TORO, *Thesoro de Misericordia*..., ff. 65v-67.

38 *Ibidem*, ff. 67v, 70-72. En la dedicatoria a Felipe II ya se menciona el papel que cumplen los reyes como promotores de las obras de misericordia entre los pueblos.

39 *Ibidem*, ff. 70, 77r.

40 *Ibidem*, f. 68.

| Soberanos cristianos                  |                                                                                  | Soberanos gentiles              |                                                                               |
|---------------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------|
| Soberano                              | Obra                                                                             | Soberano                        | Obra                                                                          |
| San Luis, rey de Francia              | Daba de comer a los pobres y los sentaba a su mesa                               | Alejandro Magno                 | Curaba enfermos                                                               |
| Fernando III el Santo                 | Servía a más de setenta pobres cada día                                          | Pirro, príncipe de los epirotas | Curaba a los pobres que iban con necesidad                                    |
| Recaredo                              | Depositaba sus riquezas entre necesitados y mendigos                             | Ciro                            | Ofrecía su casa para que en ella buscasen medicinas y médicos los necesitados |
| Sisebuto                              | Redimía cautivos                                                                 | Julio César                     | Daba la posada a enfermos                                                     |
| Alfonso III                           | Gastaba en iglesias y pobres todo lo que su padre, el rey Ordoño le había dejado | Trajano                         | Era piadoso con los enfermos                                                  |
| Alfonso VIII                          | Hizo un hospital en Burgos que daba a todos los peregrinos limosna               | Tolomeo, rey de Egipto          | Rescató más de cien mil judíos cautivos                                       |
| Emperatriz, mujer de Teodosio         | Visitaba enfermos en sus casas y en los hospitales y les daba de comer           | Aníbal                          | Enterró a romanos muertos                                                     |
| Santa Isabel, hija del rey de Hungría | Daba limosna, se apiadaba de los pobres y curaba enfermos                        |                                 |                                                                               |

**TABLA 1.** Soberanos gentiles y cristianos y sus obras de misericordia

Exponía el franciscano diferentes miembros de la realeza cuyo ejemplo debía mover a sus vasallos. Como hemos señalado, Toro no se ocupó solo de monarcas cristianos, sino también de soberanos gentiles, lo que reforzaba su argumento de la presencia de la virtud de la misericordia más allá del cristianismo.

## 5.2. La Naturaleza ejemplar

Desde sus comienzos, el amor a la Naturaleza fue una constante en el franciscanismo.<sup>41</sup> Esta fue entendida como creación divina, a la vez que lugar de estudio contemplativo e intelectual como creación de Dios.<sup>42</sup>



**IMAGEN 1.** *San Francisco y el lobo*, 1437-1444, Stefano di Giovanni. The National Gallery, Londres

41 Javier FERNÁNDEZ CONDE, «Los frailes franciscanos protagonistas de la aventura intelectual de los siglos XIII y XIV», en *VI Semana de Estudios Medievales: Nájera, 31 de julio al 4 de agosto de 1995*, coord. por José Ignacio de la IGLESIA DUARTE, Francisco Javier GARCÍA TURZA y José Ángel GARCÍA DE CORTÁZAR (Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 1996), 140.

42 Manuel LÁZARO PULIDO, «La naturaleza de la *natura*: un apunte sobre mística y ciencia en el franciscanismo medieval de la Península Ibérica», *Scientia et Fides* 6, n.º 2 (2018): 130.

Esta Naturaleza y todos los seres vivos que la componen aparecían como nuevos temas de predicación. De esta manera, las criaturas que conformaban el mundo, así como su belleza, se entendían en clave de salvación. Parte de la novedad del nuevo mensaje franciscano radicó en presentar la salvación del hombre como compromiso de salvación del cosmos completo, con todas las criaturas. De esta forma, Francisco de Asís introdujo una nueva percepción de la naturaleza por parte del cristiano: el hombre, como especie, se comprometía con la naturaleza (ver imagen 1). Las criaturas no solo son símbolos o signos que se acercan a Dios, sino que se convierten en hermanas del hombre y protagonistas del proceso de salvación.<sup>43</sup>

Los franciscanos desempeñaron en Castilla (así como en otros lugares) un papel imprescindible en el estudio de la naturaleza a través de los *studia*, impulsando modelos de saber, a través, entre otros elementos, de la divulgación literaria de tratados y sermones, que aterrizan en diferentes realidades religiosas y sociales.<sup>44</sup>

En el *Thesoro*, Gabriel de Toro defendió la presencia de la misericordia en el mundo natural y, por extensión, en los animales.<sup>45</sup> Estos, al igual que los humanos, se compadecían no solo de los prójimos, sino también del hombre. Bueyes, vacas, lobos, cerdos, grullas, ciervos, elefantes, entre otras especies, mostraban su misericordia con sus semejantes cuando estaban en necesidad: la atención a los enfermos (grullas y ciervos), la lástima por los afligidos (vacas y cerdos), el cuidado de los muertos (abejas y delfines) o la ayuda a los cautivos (leones).

Anexa es la compasión a la amistad dixo Aristóteles. Quéxase un buey cuando le matan y luego brama el que le oye. Llegando una vaca a la sangre o al lugar en que otra murió, clama compadeciéndose de la muerta, porque naturaleza que le declara en aquel bramido la congoja de otro su semejante le haze sentir dolor y pena compasiua. Aulla un lobo y luego le responden los que les oyen. Y no gruñirá un puerco sin que le acudan otros muchos. Quéxase un perro y luego le hazen lo mismo los otros. De las grullas cuenta Solino que tienen todas cuydado uniforme de las fatigadas, y tanto que, si alguna decae, acuden a sobrelleuarla, hasta que recobra fuerças con ser ayudada y sostenida. De los ciervos escribe que si pasan a nado ponen los enfermos atrás y van sustentando a veces las cabezas de los cansados. Una procesión o manada de delphines (dize Aristóteles) que precedían a otro

43 LUIS GARCÍA BALLESTER, «Naturaleza y Ciencia en la Castilla del siglo XIII. Los orígenes de una tradición: los *studia* franciscano y dominico de Santiago de Compostela (1222-1230)», en *VI Semana de Estudios Medievales...*, 150.

44 LÁZARO PULIDO, «La naturaleza de la *natura*», 134.

45 «Misericordia tienen entre sí los animales porque se aman unos a otros los semejantes. Y ese amor natural que mueve a que se buelguen entre sí inclina y haze que se compadezcan quando sienten los trabajos de los otros». TORO, *Thesoro de Misericordia...*, f. 47.

muerto, junto con el qual quedaban atrás otros dos sustentándole a veces como si ouieran misericordia del porque no se hundiese y le comiesen los pescados glotonos. Pues de los elephantes escriue Solino que si hallan algún hombre descaminado, le sacan y guían, hasta ponerle en camino. Y si pelean, meten en medio de los heridos y cansados. Y de los leones añade que con misericordia an encaminado a muchos captiuos cómo boluiesen libres a sus tierras. Pero no menos espanto porna lo que Plinio escriue de las abejas sanas, que traen de comer a las enfermas y acompañan las muertas con tristeza y sentimiento a manera de mortuorio, como si les fuessen a hazer las obsequias (...) Las aves de la ysla de Diomedes (refiere Estrabón) que se llegan con mansedumbre a los benignos y piadosos y huyen de los que no lo son.<sup>46</sup>

Además de demostrar la presencia de la virtud en la Naturaleza con todos estos ejemplos, volvía a retomar el franciscano el modelo de los delfines, las abejas, y añade otro de las yeguas, al tratar pormenorizadamente la obra del entierro a los difuntos.<sup>47</sup> Utilizando fuentes clásicas, el franciscano había recogido un variopinto grupo de animales que practicaban la misericordia, y si estos las realizaban, ¿cómo no iba a ejercitarse en ella el hombre?

Otros franciscanos, como Francisco de Osuna, recurrieron a imágenes de la naturaleza y de animales en sus escritos para transmitir sus ideas. Estos elementos servían como ejemplos de conducta y lecciones morales para los hombres. Osuna empleó tanto la historia sagrada como la natural para incorporar relatos de animales que complementaban sus enseñanzas.<sup>48</sup>

### 5.3. Los santos modélicos del *Thesoro*

Gabriel de Toro también incluyó algunos santos que permitían entender como deseables diferentes acciones. El primero de ellos fue san Francisco. El franciscano se valió de su figura para exponerlo como ejemplo de misericordia y modelo a seguir:

<sup>46</sup> *Idem*.

<sup>47</sup> «Las abejas muestran (...) semblante triste quando salen con las muertas, como si les fuesen a hazer obsequias. Pues de los delphines escriue Aristóteles que acompañan con misericordia a los muertos. Y de las yeguas pondera grandes y piadosos sentimientos quando otras sus semejantes mueren». *Ibidem*, ff. 37v., 38r.

<sup>48</sup> Rafael M. PÉREZ GARCÍA, «¿Naturaleza o Historia? Las imágenes de animales en la obra de Francisco de Osuna», en *El franciscanismo en la Península Ibérica. Balance y Perspectivas*, coord. por María del Mar GRAÑA CID y Agustí BOADAS LLAVAT (Barcelona: GBD, 2005), 998.

Y eso hizo a San Francisco al punto de la muerte confesar en su testamento quando yo estaba en pecado, no podía ver leprosos, ni avía cosa más penosa y desabrida para mí. Pero después que Dios me movió a hazer penitencia comencé a tener misericordia con ellos (...) de ay en adelante ardía en llamas vivas de charidad y jamás le pidieron cosa por amor de Dios que no la diese, hasta quedar desnudo él y sus compañeros (...) y no deberían mirar poco en esta seráfica doctrina los mundanos para biuir más recatados, pues San Francisco lo bibuía con aver dado a los pobres su hazienda.<sup>49</sup>

Asimismo, junto a sus frailes, también este santo cuidaba a los enfermos y los atendía en sus miserias, una de las obras de misericordia.<sup>50</sup> San Francisco, además, fue ejemplo para otra de las obras: vestir a los desnudos, al igual que san Martín de Tours: «qué diremos de la media capa con que sant Martín quedó, por cubrir con la otra media al mendigo. Y el desnudarse S. Francisco y otros sanctos con hervor heroico por vestir los necesitados».<sup>51</sup>



**IMAGEN 2.** *Tres leyendas de san Nicolás*, 1500-1510, Gerard David. Scottish National Gallery, Edimburgo

49 TORO, *Thesoro de misericordia...*, f. 41r.

50 «Y de San Basilio se colige que sus monges curauan los pobres en los hospitales, como San Francisco y sus frailes lo hazian en su tiempo», *Ibidem*, f. 93r.

51 *Ibidem*, f. 53v.

Toro también recurrió a otros santos para que sirviesen como modelo de ayuda a los necesitados. Fue el caso de san Silvestre, quien tuvo mucha caridad con los pobres y acogió a numerosos peregrinos.<sup>52</sup>

Por otro lado, también el franciscano incluyó el ejemplo de san Nicolás, quien habiendo nacido en una familia pudiente dejó atrás las riquezas y los ofreció en beneficio de los pobres.<sup>53</sup> Toro relata en su *Thesoro* que san Nicolás (ver imagen 2) «secretamente proveyó la necesidad de las tres hijas y de su padre echando de noche dineros por una ventana con que se remediaron».<sup>54</sup>

Estos cuatro santos, san Francisco, san Martín, san Silvestre y san Nicolás también estaban presentes en la obra la *Leyenda dorada* del dominico Santiago de la Vorágine, quien recopiló numerosos *exempla* y se convirtió en una fuente de transmisión de relatos medievales,<sup>55</sup> aunque Toro no indica que el texto de la Vorágine sea su fuente. Igualmente, remitió a otras personas virtuosas para llamar a la práctica de la misericordia, como fue el caso de san Paulino de Nola, quien era un prototipo de redentor de cautivos y santa Paula y santa Cecilia, quienes destacaron por ofrecer sus bienes a los pobres.<sup>56</sup>

#### 5.4. La Piscina Probática y la enfermedad

Uno de los pasajes bíblicos que Toro utilizó con mayor asiduidad para recoger diferentes aspectos de la misericordia fue el de la piscina probática, del Evangelio de San Juan.<sup>57</sup> Esta imagen enfatizaba la necesidad de cuidar a los enfermos en lugar

---

52 «Que vino a ser pontífice por la charidad que tuuo con los pobres y después que lo fue dio licencia a todos los peregrinos que fuesen a posar a su casa», *Idem*.

53 LE GOFF, *En busca del tiempo sagrado...*, 49.

54 TORO, *Thesoro de misericordia...*, f. 55v.

55 LE GOFF, *En busca del tiempo sagrado...*, 50, 73, 164-165; Juan José PRAT FERRER, «Los *exempla* medievales: una etapa escrita entre dos oralidades», *Oppidum* 3 (2007): 179.

56 «Paulino, obispo sancto de Nola, no le quedando ya qué dar a necesitados, dióse a sí mismo por redimir el hijo de vna viuda muy fatigada, siruiendo de ortolano en África a vn moro, hasta que vista su santidad le dio licencia que se volviese libre con otros cristianos a su tierra. De santa Paula (...) que deseaua dar quanto tenía a los pobres y morir mendigando y cumplió su deseo porque dexó muchas deudas a su hija por socorrer a necesitados (...) Santa Cecilia porque hizo a su madre dar en vida su patrimonio a pobres». TORO, *Thesoro de misericordia...*, f. 54.

57 «Hay en Jerusalén una piscina Probática llamada en hebreo Betzatá, que tiene cinco pórticos. En ellos yacía una multitud de enfermos, ciegos, cojos y paralíticos, que esperaban la agitación del agua. Es que el ángel del señor se lavaba de tiempo y tiempo en la piscina y agitaba el agua; y el primero que se metía después de la agitación del agua recobraba la salud de cualquier mal que tuviera. Había allí un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo. Jesús, viéndole tendido y sabiendo que llevaba ya mucho tiempo, le dijo: “¿Quieres recobrar la salud?” Le respondió el enfermo: “Señor, no tengo a nadie que me meta en la piscina cuando se agita el agua; y mientras yo voy, otro se mete antes

de la esperanza de una intervención sobrenatural. La misericordia de Cristo y sus discípulos (manifestada a través de la curación) se convirtió en un modelo a seguir, en estrecho vínculo con la obra de misericordia de visitar/cuidar a los enfermos.<sup>58</sup>

Kaminska señala la importancia que los milagros de los poderes taumatúrgicos del agua (como la curación de Naamán de la lepra en el río Jordán mencionada en Evangelio de San Lucas, y la curación del ciego de Siloé) tenían y cómo fueron promovidos por autoridades religiosas, tanto católicas como protestantes, en el contexto de la Reforma. Numerosos peregrinos viajaban a manantiales que se consideraban «milagrosos» o a lugares asociados a la curación.<sup>59</sup>

Desde hacía siglos, la cuestión de la agencia y las cualidades milagrosas del agua acompañaron la exégesis bíblica del capítulo cinco del Evangelio de San Juan, algo que los exégetas negaban de manera sistemática desde los primeros tiempos. Era la intervención de Dios en el agua lo que provocaba que esta pudiese curar.<sup>60</sup>

En el *Thesoro*, este pasaje se relacionó con varios aspectos. En primer lugar, con la enfermedad: la piscina sanaba a todos aquellos que se encontraban aquejados de algún mal. Además, estaba íntimamente vinculado a la pobreza, pues todos los que se encontraban a su alrededor eran pobres. Por medio de este *exemplum*, Toro destacó la compasión de Dios hacia los enfermos, ya que Él era quien proveía la piscina como medio para curar las enfermedades,<sup>61</sup> mientras que los ángeles eran los encargados de mover las aguas para sanar a los pobres, haciendo alusión a la enorme misericordia que estos tenían con la humanidad.<sup>62</sup> Además, el autor utilizó este relato para evidenciar la falta de solidaridad de los judíos hacia los enfermos necesitados, señalando que el hombre paralítico pasó treinta y ocho años sin que nadie le ofre-

---

que yo». Jesús le dijo: «Levántate, toma tu camilla y anda». El hombre recobró al instante su salud, tomó su camilla y se fue andando». Jn 5, 2-9.

58 Mientras los reformados se acercaban a estas curaciones como meras epifanías temporales, los católicos las concebían como ejemplos esperanzadores de la misericordia y el poder de Dios. Así, el catolicismo contrarreformista enfatizó las intervenciones religiosas y la protección ofrecida por la Virgen María y los santos (Barbara A. KAMINSKA, «Picturing Miracles: Biblical Healings in the Paintings by Pieter Aertsen and Joachim Beuckelaer», *Explorations in Renaissance Culture* 45, n.º 2 (2019): 141, 143, 150).

59 Barbara A. KAMINSKA, *Images of Miraculous Healing in the Early Modern Netherlands* (Leiden: Brill, 2021), 169-170.

60 KAMINSKA, *Images of Miraculous Healing...*, 171. Acerca de la tradición iconográfica sobre la piscina probática puede verse Bárbara BAERT, «The Pool of Bethesda. The Cultural History of a Holy Place in Jerusalem», *Viator: Medieval and Renaissance Studies* 36 (2005): 11-15.

61 «Y creo que de ver Dios que los judíos no curauan de crueles a los enfermos, tuuo tanto cuydado, embiando remedio del cielo para sanarlos, mediante el movimiento del agua de aquella piscina». TORO, *Thesoro de misericordia...*, f. 42v.

62 «Ángel era el que descendía a mouer el agua de la piscina para que sanasen los enfermos». *Ibidem*, f. 12v.

ciera ayuda ni le socorriese.<sup>63</sup> Finalmente, el franciscano aprovechó el pasaje para subrayar la relevancia de los hospitales, comparando sus puertas de acceso con los portales de la piscina y cómo estas instituciones fomentaban la compasión entre los creyentes al asistir a los más vulnerables.<sup>64</sup>



**IMAGEN 3.** *La piscina probática*, 1450-1493, Jacopo del Sellaio. Pinacoteca Comunale, Castiglion Fiorentino

### 5.5. La parábola del pobre Lázaro y el rico Epulón y la avaricia

La parábola del pobre Lázaro y el rico Epulón<sup>65</sup> había sido una constante en la prédica medieval con fuerte carga moral. El pobre Lázaro simbolizaba al indigente que

63 «Y no menos crueles fueron con aquel tollido, que estuvo xxxviii años en la piscina probática, de lo qual parece que no tenían charidad»; «Y aún de los judios se deue creer ya que excluyan a los leprosos, y ningún sano andaua entre ellos, que les dauan morada y abrigo, en especial a los que fuesen pobres (...) como al llagado y al tollido de la probática piscina». *Ibidem*, ff. 42v, 43r.

64 «Pieças de hospitales eran los cinco portales (...) de la piscina junto al templo de los judios, de cuyas rentas se sustentauan los enfermos que allí acudían, que no eran pocos». *Ibidem*, f. 39v.

65 «Había un hombre rico que se vestía de púrpura y de lino y banqueteaba cada día. Y un mendigo llamado Lázaro estaba echado en su portal, cubierto de llagas y con ganas de saciarse de lo que caía de la mesa del rico. Y hasta los perros venían y le lamían las llagas. Sucedió que murió el mendigo y fue llevado por los ángeles al seno de Abrahán. Murió también el rico y fue enterrado. Y, estando en el infierno, en medio de los tormentos, levantó los ojos y vio de lejos a Abrahán y a Lázaro en su seno y gritando, dijo: “Padre Abrahán, ten piedad de mí y manda a Lázaro que moje en agua la punta del dedo y que me refresque la lengua, porque me torturan las llamas”. Pero Abrahán le dijo: “Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro, a su vez, males: por eso ahora él es aquí consolado, mientras que tú eres atormentado. Y, además entre nosotros y vosotros se abre un abismo inmenso, para que los que quieran cruzar desde aquí hacia vosotros no puedan hacerlo, ni tampoco pasar de ahí hasta nosotros”. Él dijo: “Te ruego, entonces, padre, que le mandes a casa de mi padre, pues tengo cinco hermanos: que les dé testimonio de estas cosas, no sea que también ellos vengan a

merecía compasión, en contraste con el rico cruel, incapaz de sentir empatía o de realizar alguna acción benéfica que pudiera salvar su alma. Este relato transmitió un mensaje doble: por un lado, instó a los adinerados a evitar el comportamiento y el destino del rico, que era el infierno; por otro lado, animó a los pobres a mantener la paciencia en la vida terrenal, pues, al igual que Lázaro, alcanzarían la salvación eterna. Se trataba de un mensaje de caridad y paciencia, que también garantizaba la estabilidad social.<sup>66</sup> Y es que el pecado de la avaricia recibió mucha atención durante toda la Edad Media, y esta parábola se convirtió en una forma de condenar este vicio.<sup>67</sup>

Unas de las funciones de la misericordia que Dios proponía era la virtud como remedio contra los pecados, entre ellos, la avaricia, tal y como presentaba Toro en su *Thesoro*: «serían los hombres sin las obras de misericordia retrato de los demonios, los cuales arman en las riquezas sus celdas, allí se encubren y asconden».<sup>68</sup> Todas las obras de misericordia se consideraban antídotos frente a este mal. No obstante, también los pobres voluntarios, que se despojaban de sus bienes, y las órdenes mendicantes se levantaban como una defensa contra este vicio: «embía las ordenes mendicantes contra los auarientos, porque en esta edad reynará más la auaricia resfriándose la charidad con abundancia de maldades».<sup>69</sup> Recogía aquí Toro la tradición franciscana con la defensa de la pobreza voluntaria. Este tipo eran los llamados «pobres santos», a los que anteriormente nos hemos referido: aquellos que, por decisión propia, vendieron sus posesiones y destinaron sus ganancias para ayudar a los más necesitados, o que, al convertirse al cristianismo, fueron despojados de sus bienes por los judíos. Estos pobres santos se dedicaban plenamente a Dios y a su servicio. Eran un tipo de pobres voluntarios, representando «un nuevo género de pobreza no conocida ni entendida hasta que Cristo y sus discípulos la predicaron (...) también representaban un nuevo estilo de pobreza porque en la ley antigua, la riqueza se consideraba felicidad y la pobreza, una maldición y una deshonra».<sup>70</sup>

Consagrados al servicio de Dios mediante «ayunos y oraciones» y habiendo renunciado a todas sus pertenencias, los pobres santos llegaban incluso a prescindir «de altares» y de cualquier cosa necesaria para entregarla a los más desfavorecidos.

---

este lugar de tormento”. Abrahán le dice: “tienen a Moisés y a los profetas: que los escuchen”. Pero él le dijo: “No, padre Abrahán. Pero si un muerto va a ellos, se arrepentirán”. Abrahán le dijo: “Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no se convencerán ni aunque resucite un muerto”» Lc 16, 19-31.

66 Pietro DELCORNO, *Lazzaro e il ricco Epulon. Metamorfosi di una parabola fra Quattro e Cinquecento* (Bologna: Il Mulino, 2014), 67-68.

67 Lester K. LITTLE, «Pride Goes before Avarice: Social Change and the Vices in Latin Christendom», *The American Historical Review* 7, n.º 1 (1971): 24-27.

68 TORO, *Thesoro de misericordia...*, f. 122v.

69 *Ibidem*, f. 97r.

70 *Ibidem*, ff. 13-14, 107r.

Estos no eran otros que los frailes, quienes, movidos por el amor a Dios, se despojaban de todo para dárselo a los pobres.<sup>71</sup>

Para san Francisco la pobreza residía en tres pilares fundamentales: el desprendimiento de las posesiones, el rechazo al uso de dinero y la práctica de la mendicidad. La pobreza de Cristo era el ejemplo a seguir, y san Francisco veía en su forma de vida una réplica fiel de cómo vivieron Cristo y los apóstoles. Esta visión de la pobreza, que incluía incluso a la Virgen, era asumida por los frailes como un ideal completo y perfectamente integrado en su vida espiritual.<sup>72</sup>

Al desprenderse voluntariamente de sus posesiones terrenales, las órdenes mendicantes actuaron como un remedio divino contra el pecado de la codicia. Varios siglos antes, san Buenaventura, en su *Apología pauperum* (1269), defendió la pobreza evangélica que san Francisco había practicado, basada en el ejemplo de Cristo y sus apóstoles. Esta doble renuncia voluntaria al mundo y sus tentaciones, conocida como pobreza de espíritu, eliminaba la codicia, considerada la raíz de todos los males. Esta pobreza de espíritu se convirtió en el pilar de la perfección evangélica, personificada en Cristo y los apóstoles, y transmitida en la predicación de san Francisco.<sup>73</sup>

La obra de Gabriel de Toro recogía esta influencia franciscana, exaltando la pobreza voluntaria y denunciando la avaricia de los ricos, pues las riquezas eran concebidas como «prisiones» donde «enlaza y prende el demonio a los ricos».<sup>74</sup> Para ilustrar esto y otras ideas, utilizó el franciscano la parábola del pobre Lázaro y el rico. En concreto, se usó el relato para denunciar el aborrecimiento de las riquezas materiales, ejemplificándolo con los demonios que se llevaron a Epulón por proteger con codicia sus bienes.<sup>75</sup> A los ricos también aludió Toro en más ocasiones con esta parábola, sobre la poca caridad y la impiedad que tenían ante los pobres (el rico pasó sed en el infierno porque no había tenido misericordia con Lázaro),<sup>76</sup> o por el abo-

71 *Ibidem*, f. 35.

72 Malcolm D. LAMBERT, *Franciscan Poverty* (Nueva York: The Franciscan Institute, 1998), 55-72; Giacomo TODESCHINI, *Franciscan Wealth. From Voluntary Poverty to Market Society* (Saint Bonaventure, Nueva York: Franciscan Institute, 2009), 58-59, 61.

73 SAN BUENAVENTURA, *Apología pauperum*, en *Obras de San Buenaventura*, coord. por B. APERRIBAY (Madrid: BAC, 1949), 409-415; Genara CASTILLO CÓRDOVA, «Dominio y uso en la noción de pobreza de San Buenaventura en la *Apología Pauperum*», *Cauriensia* 11 (2016): 141-156.

74 TORO, *Thesoro de misericordia...*, f. 136r.

75 «Y los demonios que llevaron al rico auariento nace el poner la hazienda en sagrado». *Ibidem*, f. 101r.

76 «El rico auariento fue sodomítico en falta de charidad con los pobres»; «Es pesquera la impiedad que represa y detiene las cosas divinas, es el chaos magnum que no dexa correr el agua, la qual el rico auariento pedía. La impiedad que tuuo con Lázaro mendigo detuuu que no corriese la comunicación diuina a darle refrigerio. Inuocava misericordia y salió la yra sobre su impiedad»; «de una manera sentía el rico de la mendicidad en la vida y de otra en la muerte. No le hizo impresión Lázaro mendigo vivo y mouíale en el infierno la pena de su impiedad». *Ibidem*, ff. 98r, 107r, f. 101v.

recimiento que mostraban ante la enfermedad (por eso Epulón recordaba al pobre Lázaro, enfermo, al ser condenado).<sup>77</sup> Igualmente, la parábola sirvió para resaltar la misericordia que los ángeles tenían con los hombres, en especial con los pobres (los ángeles habían recogido a Lázaro tras su muerte),<sup>78</sup> así como la de los animales (los perros lamían las heridas a Lázaro, aun cuando no era asistido por ningún hombre),<sup>79</sup> que ya indicamos que estaban presentes en la obra de Toro.

Asimismo, este relato sirvió para defender que se hiciera limosna de lo superfluo, aquello sobrante e innecesario para el mantenimiento del estado y persona de cualquier individuo (el rico se había condenado por no darle al pobre de lo sobrante),<sup>80</sup> para la compasión de los necesitados, ya fuesen sedientos, hambrientos o personas que necesitasen hospedaje (porque la inmisericordia le valió al rico la condena),<sup>81</sup> y para que estos fuesen un reflejo de las miserias que podían padecerse (porque Epulón no supo ver sus posibles desgracias en Lázaro).<sup>82</sup> De esta forma, la historia evidenció el destino de aquellos que no se preocupaban por los necesitados, estableciendo una conexión directa entre la asistencia a los pobres y la salvación. Asimismo, puso de manifiesto el pecado de la avaricia y convocó a una escucha atenta de los textos sagrados.

## 6. RELATOS PARA LA MISERICORDIA

Otros muchos personajes ejemplares aparecían en el *Thesoro*. Fue el caso de Abraham, que era ejemplo de buen hospedero, que acogía con gran misericordia a los peregrinos.<sup>83</sup> O Tobías, al que el franciscano recurrió para tomarlo como modelo de personaje caritativo. Tobías había visitado cautivos y les había alimentado, había

77 «Acordándose el rico auariento porque no se humilló a las llagas del mendigo». *Ibidem*, f. 41v.

78 «Como hizieron los ángeles a Lázaro mendigo, para confundir aquel auariento y a todos los ricos, porque vergüenza no pequeña deuería auer de saber que tenga Dios en tanto vn pobre, que embía su música y capilla a honrarle en la muerte y vengan los ángeles a le acompañar al que tú no quieres ver ni oyr pedir su necesidad»; «quanto más que auiendo celebrado ángeles las obsequias y mortuorio de Lázaro mendigo». *Ibidem*, ff. 12r., 137r.

79 «Más piedad mostraron los perros en lamer y limpiar las llagas a Lázaro mendigo que no el rico auariento ni su familia». *Ibidem*, f. 48r.

80 «Que el rico auariento no dio a Lázaro mendigo lo que daba a los perros». *Ibidem*, f. 75v.

81 «Si algún sediento o con hambre como Lázaro, llegare a tu puerta, socórrele en reuerencia del pan y vino que recibiste de la mesa del Señor; «por auer sido hospital su casa fue llevado Lázaro mendigo al seno de Abraham, para reprehender la inhospitalidad del rico auariento». *Ibidem*, ff. 104v.; 106v.

82 «Olvidánse (...) pareciéndoles perpetuas las cosas presentes y que nunca les ha de faltar lo necesario, como estaba trasportado aquel rico auariento que no se acordaba ni que podía venir a padecer lo que el mendigo padecía». *Ibidem*, f. 110v.

83 *Ibidem*, ff. 7r, 37r, 58v.

hospedado peregrinos y se había convertido en el referente de la última obra de misericordia corporal, enterrar a los muertos:

Tobías se levantaba de la mesa sin comer por yr a enterrar defunctos no pocas veces con peligro de muerte. Mayormente que le embió Dios en pago deste y de otros seruicios un ángel que le diese la vista cuando estuuo ciego, el qual guió a su hijo y libró a su nuera de los demonios y le dixo después: «quando enterrauas los muertos, yo presenté tus oraciones a Dios».<sup>84</sup>



IMAGEN 4. *Tobías*, 1577, Johann Sadeler (I). Rijksmuseum, Amsterdam

Asimismo, otros pasajes y parábolas de los evangelios fueron utilizados por Gabriel de Toro para mover a la misericordia, como ocurrió con la multiplicación de los panes y los peces (como ejemplo para dar de comer), la parábola de la gran cena<sup>85</sup> (como modelo para tratar a los pobres hospedándolos y ofreciéndoles comida)

<sup>84</sup> *Ibidem*, ff. 37r, 135r., 136v-137r.

<sup>85</sup> Lc 14, 15-24.

o la del buen samaritano (como ideal de asistencia de enfermos).<sup>86</sup> No obstante, nos hemos centrado en las que hemos considerado más interesantes. El lector encontrará otras muchas si se acerca al *Thesoro* y comprobará cómo todos estos relatos modélicos servían para mostrar la importancia de las obras de misericordia dentro del pensamiento teológico católico.

Los santos y figuras de la monarquía inspiraron con su ejemplo la práctica de la caridad y testificaban su santidad al ser representados llevando a cabo las obras de misericordia. Como advierte Duro Rivas, durante el Renacimiento, se incorporan los *exempla* bíblicos: pasajes de la Sagrada Escritura que sirven para ilustrar una obra de misericordia y que funcionan también como respaldo de autoridad teológica.<sup>87</sup> Todo ello quedó reflejado en el *Thesoro*, pero, además, podemos vislumbrar la importancia de la virtud para la doctrina cristiana católica, que en el Juicio Final permitía conseguir la salvación de las almas y servía de remedio contra los pecados. El franciscano se oponía con este tratado a las corrientes protestantes que eliminaban la funcionalidad que se había otorgado a la misericordia, a la vez que exaltaba la pobreza y sus beneficios en un contexto donde, en muchas ocasiones, se había convertido en un problema.<sup>88</sup>

## FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

### 1. Fuentes

BUENAVENTURA, San. *Apología pauperum*. En *Obras de San Buenaventura*, coordinado por B. Aperribay. Madrid: BAC, 1949.

TORO, Gabriel de. *Thesoro de Misericordia divina y humana*. Salamanca: Juan de Junta, 1548.

### 2. Bibliografía

ANDÚJAR RODRÍGUEZ, Lucía. «La lógica de la misericordia en las doctrinas cristianas castellanas del siglo XVI (1532-1558)». *Manuscripts* 44 (2021): 123-142. <https://doi.org/10.5565/rev/manuscripts.325>.

ANDÚJAR RODRÍGUEZ, Lucía. *Tesoros en el cielo. Misericordia y práctica social en la Castilla del Renacimiento*. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla, en prensa.

<sup>86</sup> TORO, *Thesoro de misericordia...*, ff. 59v, 37r., 42v.

<sup>87</sup> REYES DURO RIVAS, «*Ars ad Misericordiam Commovendam*: la imagen de las obras de misericordia en el arte y la literatura de los siglos XVII y XVIII en España», *Anuario de Historia de la Iglesia* 25 (2016): 514.

<sup>88</sup> SANTOLARIA SIERRA, *El gran debate sobre los pobres...*, 13-40.

- BAERT, Bárbara. «The Pool of Bethsaïda. The Cultural History of a Holy Place in Jerusalem». *Viator: Medieval and Renaissance Studies* 36 (2005): 1-18. <https://doi.org/10.1484/J.VIATOR.2.300002>.
- Biblia de Jerusalén*. Bilbao: Desclee de Brouwer, 2018.
- BOTANA, Federico. *The Works of Mercy in Italian Medieval Art (c. 1050-c. 1400)*. Turnhout: Brepols, 2011.
- BREMOND, Claude, Jacques LE GOFF y Jean-Claude SCHMITT. *L' 'Exemplum' (Typologie des sources du Moyen Age occidental)*. Turnhout: Brepols, 1982.
- CARLOS MORALES, Carlos Javier de. *La Corte de Carlos V. Los consejos y los consejeros de Carlos V*. Vol. 2-3. Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000.
- CASTILLO CÓRDOVA, Genara. «Dominio y uso en la noción de pobreza de San Buena-ventura en la *Apología Pauperum*». *Cauriensa* 11 (2016): 141-156.
- CASTRO, Manuel de. «De Toro, Gabriel». En *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*. Editado por Quintín Aldea Vaquero, Tomás Marín Martínez y José Vives Gatell. Vol. 4, 2576. Madrid: Instituto Enrique Flórez, CSIC, 1975.
- CASTRO, Manuel de. «Los padres Gabriel de Toro y Felipe Díez, escritores franciscanos del siglo XVI». *Cuadernos Bibliográficos* 28 (1972): 51-106.
- CASTRO, Manuel de. *Escritores de la provincia franciscana de Santiago, siglos XIII-XIX*. Santiago de Compostela: Imprenta Aldecoa, 1996.
- CHENU, Marie-Dominique. *La théologie au douzième siècle*. París: Librairie Philosophique J. Vrin, 1966.
- DELCORNO, Pietro. *Lazzaro e il ricco Epulon. Metamorfosi di una parabola fra Quattro e Cinquecento*. Bolonia: Il Mulino, 2014.
- DURO RIVAS, Reyes. «*Ars ad Misericordiam Commovendam*: la imagen de las obras de misericordia en el arte y la literatura de los siglos XVII y XVIII en España». *Anuario de Historia de la Iglesia* 25 (2016): 511-517. <https://doi.org/10.15581/007.25.5537>.
- FERNÁNDEZ CONDE, Javier. «Los frailes franciscanos protagonistas de la aventura intelectual de los siglos XIII y XIV». En *VI Semana de Estudios Medievales: Nájera, 31 de julio al 4 de agosto de 1995*. Coordinado por José Ignacio de la Iglesia Duarte, Francisco Javier García Turza y José Ángel García de Cortázar, 133-143. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 1996.
- FLYNN, Maureen. *Sacred Charity. Confraternities and Social Welfare in Spain, 1400-1700*. Londres: Macmillan, 1989.
- GARCÍA BALLESTER, Luis. «Naturaleza y Ciencia en la Castilla del siglo XIII. Los orígenes de una tradición: los *studia* franciscano y dominico de Santiago de Compostela (1222-1230)». En *VI Semana de Estudios Medievales: Nájera, 31 de julio*

- al 4 de agosto de 1995*. Coordinado por José Ignacio de la Iglesia Duarte, Francisco Javier García Turza y José Ángel García de Cortázar, 145-169. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 1996.
- GARCÍA PINILLA, Ignacio. «Misericordia y acción caritativa entre los autores reformados españoles». *Manuscripts* 44 (2021): 143-162. <https://doi.org/10.5565/rev/manuscripts.334>.
- GOÑI GAZTAMBIDE, José. *Historia de los obispos de Pamplona*. Vol. 3. Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra, Diputación Foral de Navarra, Institución Príncipe de Viana, 1979.
- JIMÉNEZ SALAS, María. *Historia de la asistencia social en España en la Edad Moderna*. Madrid, Instituto Balnes de Sociología, 1958.
- KAMINSKA, Barbara A. «Picturing Miracles: Biblical Healings in the Paintings by Pieter Aertsen and Joachim Beuckelaer». *Explorations in Renaissance Culture* 45, n.º 2 (2019): 140-170. <https://doi.org/10.1163/23526963-04502003>.
- KAMINSKA, Barbara A. *Images of Miraculous Healing in the Early Modern Netherlands*. Leiden: Brill, 2021.
- LAMBERT, Malcolm D. *Franciscan Poverty*. Nueva York: The Franciscan Institute, 1998.
- LÁZARO PULIDO, Manuel. «La naturaleza de la *natura*: un apunte sobre mística y ciencia en el franciscanismo medieval de la Península Ibérica». *Scientia et Fides* 6, n.º 2 (2018): 129-146. <https://doi.org/10.12775/SetF.2018.011>.
- LE GOFF, Jacques. *En busca del tiempo sagrado. Santiago de la Vorágine y la Leyenda dorada*. Madrid: Akal, 2022.
- LITTLE, Lester K. «Pride Goes before Avarice: Social Change and the Vices in Latin Christendom». *The American Historical Review* 7, n.º 1 (1971): 16-49.
- LUBAC, Henri de. *Éxégèse médiévale. Les quatre sens de l'Écriture*. Vol. 4. París: Desclée de Brouwer, 1993.
- MORENO GALLEGU, Valentín. *La recepción hispana de Juan Luis Vives*. Valencia: Generalitat Valenciana, 2006.
- NOYE, Irenée. «Miséricorde (Oeuvres de)». En *Dictionnaire de spiritualité*. Vol. 10, 1238-1348. París: Beauchesne, 1980.
- PÉREZ GARCÍA, Rafael M. «¿Naturaleza o Historia? Las imágenes de animales en la obra de Francisco de Osuna». En *El franciscanismo en la Península Ibérica. Balance y Perspectivas*. Coordinado por María del Mar Graña Cid y Agustí Boadas Llavat, 993-1005. Barcelona: GBD, 2005.
- PÉREZ SIMÓN, Luis. «Místicos franciscanos». *Verdad y Vida* 74, n.º 268 (2016): 127-173.

- PRAT FERRER, Juan José. «Los *exempla* medievales: una etapa escrita entre dos oralidades». *Oppidum* 3 (2007): 165-188.
- RODRÍGUEZ PAZOS, Manuel. «Siglo XVI. Ministros provinciales de la modernidad». *Liceo franciscano: revista de estudio e investigación* 187-189 (2010): 55-209.
- RUIZ FIDALGO, Lorenzo. *La imprenta en Salamanca*. Vol. 3. Madrid: Arco Libros, 1994.
- SÁNCHEZ HERRERO, José. «Los sínodos y la catequesis». En *Los Sínodos diocesanos del pueblo de Dios: actas del V Simposio de Teología Histórica (24-26 octubre 1988)*, 159-196. Valencia: Facultad de Teología San Vicente Ferrer, 1988.
- SÁNCHEZ, Juan Manuel. *Bibliografía aragonesa del siglo XVI*. Vol. 1. Madrid: Arco Libros, 1913.
- SANTOLARIA SIERRA, Félix. «¿Dar limosna o enseñar un oficio? El debate sobre la caridad en el Siglo de Oro». *Torre de los Lujanes: Boletín de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País* 51 (2003): 31-54.
- SANTOLARIA SIERRA, Félix. *El gran debate sobre los pobres en el siglo XVI. Domingo de Soto y Juan de Robles 1545*. Barcelona: Ariel Historia, 2003.
- SCHMITT, JEAN-CLAUDE. «Recueils franciscains d' 'exempla' et perfectionnement des techniques intellectuelles du XIII<sup>e</sup> au X<sup>e</sup> siècle». *Bibliothèque de l'école des chartes* 135, n.º 1 (1977): 5-22.
- TODESCHINI, Giacomo. *Franciscan Wealth. From Voluntary Poverty to Market Society*. Saint Bonaventure, Nueva York: Franciscan Institute, 2009.
- VIÑAS Y MEY, Carmelo. «Notas sobre la asistencia social en la España de los siglos XVI y XVII». *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas* 48 (1971): 177-216.